



Solo un amigo

Cuando Katarina bajó del avión en Finlandia [*señale Finlandia en un mapa*], no solo llevaba dos maletas... también un corazón lleno de soledad.

Katarina había crecido en Eslovaquia [*señale Eslovaquia en un mapa*], un país que queda lejos, al sur de Finlandia. Por eso, cuando llegó a la ciudad de Helsinki para hacer unas prácticas de sus estudios universitarios, se sentía emocionada, pero al mismo tiempo un poco nerviosa. Después de todo, no conocía a nadie y tampoco sabía mucho sobre el país.

Sin embargo, ocurrió algo que ella no esperaba. Debido a las restricciones por el COVID-19, cerraron las fronteras, y Katarina no pudo regresar a su hogar. Así, lo que al principio parecía una gran aventura, ya no le parecía tan emocionante, por el contrario, le daba miedo.

Los días de invierno en Finlandia son largos y oscuros. La nieve cubría las calles y el sol casi no salía. Por esta razón, Katarina extrañaba mucho a su familia, su idioma y sus costumbres. Pero, sobre todo, le hacía falta alguien con quien hablar.

«Solo quería tener un buen amigo», dijo más tarde.

Un día, alguien le habló de un pequeño grupo que se reunía en una casa en Helsinki. No se trataba de una iglesia grande ni de un edificio elegante, sino de un hogar sencillo donde varios jóvenes se juntaban para leer la Biblia, cantar, orar y comer juntos. Este grupo se llamaba Casa Oikos. Aunque Katarina no sabía exactamente qué esperar, decidió ir.

Mientras tocaba el timbre de la casa, pensaba: *¿Y si no encajo bien aquí?*

Sin embargo, al abrirse la puerta las personas la recibieron sonrientes y le dieron la bienvenida. Esa noche, todos hablaron con ella. La escucharon con atención y se interesaron por su vida. No la apuraron ni la presionaron; al contrario, simplemente le mostraron que se preocupaban por ella. Por eso, Katarina decidió seguir asistiendo.

A veces jugaban a juegos de mesa, otras veces cocinaban juntos y, en otras ocasiones, estudiaban la Biblia. Nadie la obligaba a creer. Sin embargo, Katarina empezó a notar algo especial en estos jóvenes: eran amables, pacientes y demostraban un amor sincero los unos por otros.

«Me mostraron amor, incluso en los momentos cuando yo me sentía muy mal», dijo ella.

A medida que el invierno avanzaba, Katarina veces todavía se sentía sola, pero en su corazón comenzaba a nacer la esperanza. Una noche decidió hacer algo que nunca había hecho seriamente: orar.

Con voz suave dijo: «Jesús, por favor, ayúdame a encontrar un buen amigo». No pidió diez amigos ni un grupo grande; solamente uno. No obstante, Jesús tenía un plan mucho mejor.

Poco a poco, Katarina empezó a darse cuenta de algo maravilloso: los jóvenes de Casa Oikos ya no eran solo amigos, sino que se estaban convirtiendo en una verdadera familia. Así, cuando se sentía triste, alguien se sentaba a su lado; cuando extrañaba su hogar, alguien la invitaba a comer; y cuando tenía preguntas sobre la Biblia, siempre había alguien que pacientemente abría las Escrituras y le explicaba.

Así comenzó la iglesia en...

El primer adventista en Finlandia fue un capitán de barco llamado Fredrick Lundqvist. En 1885, mientras su barco estaba atracado en Liverpool, Inglaterra, el capitán Lundqvist le compró dos libros a un colporteur: *Daniel y Apocalipsis*, de Urias Smith, y *El conflicto de los siglos*, de Elena G. de White. Al leer estos libros, se convenció de las verdades bíblicas que contenían. Poco después se bautizó y se convirtió en adventista del séptimo día. El capitán Lundqvist siguió siendo un miembro fiel de la iglesia hasta su muerte en 1955, a la edad de 97 años.

Hoy en día, en Finlandia hay 58 iglesias adventistas, 9 congregaciones y 4063 miembros de iglesia. Finlandia tiene una población de 5 624 000 habitantes, lo que equivale a un adventista por cada 1384 habitantes.

Una noche, leyó una promesa de la Biblia que dice: «Cuando pases por aguas profundas, yo estaré contigo» (Isaías 43:2, NTV). En ese momento, sintió como si Dios mismo le estuviera hablando directamente al corazón. Entonces comprendió algo muy importante. Como ella misma dijo: «Por primera vez sentí que Dios me amaba».

De esta manera, su oración tan sencilla pidiendo por un amigo había sido respondida de una forma sorprendente, porque Dios

no solo le había dado un amigo... ¡le había regalado toda una familia!

Tiempo después, en mayo de 2021, cuando el clima comenzó a mejorar y el hielo empezó a derretirse, Katarina tomó una decisión muy importante: decidió bautizarse. Así, en un hermoso lago de Finlandia, rodeada de su nueva familia de la iglesia, entregó su vida a Jesús. Sin duda, ese fue uno de los días más felices de su vida.

Actualmente, Katarina sigue viviendo en Helsinki y, además, ahora ella misma ayuda a recibir a otros jóvenes que llegan a la Casa Oikos. Como ella sabe lo que se siente al ser nuevo y estar solo, desea que otros también puedan encontrar el mismo amor que ella encontró.

Con una sonrisa, Katarina dice: «Yo oré por un buen amigo... y Dios me dio una familia».

En Finlandia, muchos jóvenes siguen buscando amistad y esperanza, tal como Katarina lo hizo. Por eso, parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a la Casa Oikos a crecer y a crear nuevos grupos de iglesia en los hogares, para que más personas puedan encontrar un lugar donde sentirse aceptadas y amadas. Tus ofrendas pueden ayudar a alguien que está lejos de su hogar a descubrir que nunca está solo, porque Dios siempre escucha incluso la oración más sencilla.

- Muestre a los niños un video corto y fotos de Casa Oikos en facebook.com/misionquarterlies

- Si desea puede visitar la página de Casa Oikos en Instagram.com/the.oikoshouse/.